

La costa Caribe, 1850-1950: un desarrollo basado en los grupos de inmigración

Harrison Hurtado Sánchez*

A mediados del primer decenio del siglo XIX, una pequeña pero significativa comunidad de judíos sefardíes, originarios de Curazao y de otras Antillas Neerlandesas, estaba bien establecida en Barranquilla, ya de hecho una próspera ciudad costera que pronto sorprendería a sus rivales coloniales de Cartagena y Santa Marta y llegaría a ser, a finales del siglo, el puerto principal del país. Parte de la explicación del meteórico ascenso de Barranquilla radica en el vigor y en la iniciativa de su comunidad inmigrante. Tanto judíos como británicos, alemanes, franceses, holandeses, estadounidenses e italianos desempeñaron un papel significativo en el desarrollo de la costa Caribe en el siglo XIX. Este pequeño, pero importante elemento extranjero ayudó a promover la expansión comercial de la región y fue un elemento determinante en el desarrollo de la infraestructura de las comunicaciones y de

los servicios públicos, que hicieron posible dicha expansión. (Fawcett y Carbó, 1998, p. 3).

De acuerdo con los hechos históricos, la región de la costa Caribe no ha sido ninguna novedad en la incidencia de inmigrantes de distintas partes del mundo en la región, ya que hacia mediados del siglo XVII se venían dando una serie de inmigraciones, hecho que permitió marcar un amplio desarrollo de la región hasta mediados del siglo XX.

En general, se pretende mostrar 1) la importancia que tuvieron los inmigrantes en el desarrollo de la región; 2) que no hubo solo un cierto grupo en específico que indujera a este desarrollo, sino todo lo contrario, que fueron distintas clases de inmigrantes las que contribuyeron, por medio de sus diferentes habilidades, de acuerdo con el lugar de donde provenían, en el desarrollo de la región; y 3) algunos de los aportes más importantes que tuvieron entre 1890 y 1990.

* Estudiante de VII semestre de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e [Harrison.hurtado@est.uernado.edu.co]



Imagen tomada de [<https://www.ushmm.org/lcmedia/photo/lc/image/45/45100.jpg>]

Es necesario tener en cuenta que fueron las diferencias técnicas, culturales y de conocimientos de las diferentes corrientes migratorias las que dieron paso a un desarrollo con la figura del pequeño comerciante, que luego dio lugar al empresario.

i. Judíos sefardíes

Esta corriente migratoria se instauró en la región de la costa Caribe hacia la segunda mitad del siglo XIX. La razón por la cual estas personas inmigraban era debido a que fueron expulsadas de España y Portugal (lugar de residencia), ya que para ese momento prevalecían instituciones como los “estatutos de limpieza de sangre”¹, motivo que los llevó a asentarse en un principio en Curazao y otras Antillas Neerlandesas, luego en

países de Suramérica y finalmente en nuestro país.

Este grupo de inmigrantes traía consigo capital, siendo una ficha clave en las relaciones con el exterior, dado que ya contaban con valiosas relaciones comerciales en Curazao. La mayoría de estas personas se acentuó en Barranquilla, pero la otra parte se instauró en Santa Marta, Cartagena, Ciénaga y Mompox. La llegada de los judíos sefardíes fue bien recibida por parte de los barranquilleros, ya que estos vieron la habilidad que tenían con los negocios, los conocimientos en transacciones comerciales y la experiencia en las relaciones comerciales.

Una explicación del rápido ascenso que tuvo Barranquilla en el siglo XIX fue por el compromiso y la iniciativa de los inmigrantes. Para ese momento, la ciudad de Barranquilla se encontraba en condiciones económicas poco estables. Así, con la llegada de los judíos sefardíes se empezó a ver una dinámica de crecimiento en el sector del comercio, hecho que fue eliminando las condiciones precarias en las que se encontraba esta población en particular.

Hacia 1842 empezaron a aparecer una serie de empresas creadas principalmente por este grupo inmigrante, junto con un grupo de comerciantes, que realizaron una solicitud al gobierno para poder realizar operaciones de

1 Estos estatutos eran instituciones ya establecidas desde el siglo XV, cuando los reyes católicos firmaron en Granada el decreto de “expulsión de los judíos”, y que aun en el siglo XIX se seguía ejerciendo.

comercio de importación y exportación desde el puerto de Sabanilla. Desde ese momento se empezaron a establecer una serie de relaciones con empresas de Curazao. Estos negocios se especializaron principalmente en la ganadería, el tabaco, el algodón y el transporte fluvial. De acuerdo con lo que mencionan Fawcett y Carbó (1998, p. 10):

A partir de mediados del siglo XIX, las firmas judías ya estaban operando de manera independiente o en asociación con otras firmas, generalmente de Curazao, aunque también eran muy hábiles para asociarse con comerciantes locales o de otras nacionalidades.

En efecto, en Barranquilla, los judíos se especializaron en el comercio al por mayor y al por menor, en créditos y transacciones de seguros y también en el transporte de carga, entre otros negocios. En consecuencia:

Junto con el resto de la comunidad de comerciantes de la ciudad, ya fueran nativos o extranjeros, los judíos de Curazao desempeñaron un papel fundamental en la expansión del puerto de Barranquilla en relación con los distintos tipos de exportaciones: durante el *boom* del tabaco, que se dio en el país entre 1850 y 1875; durante el breve pero intenso período en que la producción de algodón era comercializada en muchas regiones del país después del estallido

de la guerra civil en los Estados Unidos; en el comercio del ganado y del cuero, que era mucho más estable; y finalmente, en el creciente mercado del café a finales del siglo. (Fawcett y Carbó, 1998, p. 11).

ii. Sirio-libaneses

Según Flórez y Rhenals (2013):

La primera oleada de sirio-libaneses que llegó en 1880 estuvo compuesta por inmigrantes que buscaron escapar de las persecuciones que el imperio otomano estaba ejerciendo contra los cristianos, por aquellos que huyeron del alistamiento forzoso al servicio militar y por quienes decidieron explorar mejores oportunidades, en el marco de una fuerte crisis económica que azotó Siria y el Líbano.

Estos inmigrantes se establecieron en la costa Caribe, principalmente en Cartagena y Barranquilla.

El establecimiento de este grupo migratorio en la región les fue un poco difícil, primero, debido a que la mayoría de estas personas eran analfabetas —dada la ignorancia del idioma español— y, segundo, por la discriminación que recibieron por parte de la élite comerciante establecida en la región. Esto llevó a que estas personas tuvieran un acceso restringido a las actividades en las cuales se pudieran desempeñar, lo cual los llevó a iniciar labores en las calles de Barranquilla y

Cartagena vendiendo telas y cordones, para más tarde, hacia finales del siglo XIX, lograr establecer almacenes de mercería² junto con la venta de otros productos. Pero ya a principios del siglo XX, de acuerdo con Flórez y Rhenals (2013), “se evidenció la consolidación de este grupo en el sector económico de la región, especialmente en relación [con el] comercio, [la] agricultura, [la] ganadería, [la] minería y [el] transporte fluvial”.

iii. Alemanes

De acuerdo con Enrique Yidi Daccret (2013), fueron varios los factores que dieron paso a la llegada de los primeros alemanes a la región. En un principio, entre 1846 y 1875, los alemanes decidieron inmigrar hacia países de América del Sur y el Caribe por razones económicas y políticas derivadas de la revolución de 1848³. Luego, a mediados del siglo XIX, por medio del *Tratado de Amistad, Comercio y Navegación* de 1854 —el cual fue establecido entre la Nueva Granada y las ciudades alemanas de Lubeck, Bremen y Hamburgo—, empezaron a llegar los primeros alemanes a la región, especialmente a Barranquilla.

La razón principal del acuerdo entre Nueva Granada y las ciudades alemanas fue por una política de Alemania, ya que en ese momento estaba en búsqueda de nuevos mercados para sus productos y mejor aún si estos tenían territorios en ultramar. Por esta razón, Colombia fue uno de los países que más inmigrantes alemanes recibió.

Los alemanes tuvieron una contribución importante para el establecimiento de relaciones comerciales internacionales, pero además fueron un motor importante en el transporte ferroviario y marítimo, empezando por la mejora de la navegación por el río Magdalena, la cual surgió por iniciativa de los alemanes. Este aporte los llevó a tener un gran éxito en las relaciones comerciales de la región, que luego dirigió a la necesidad de interconectar el puerto marítimo de Sabanilla con Barranquilla por medio de la construcción de una línea férrea, la cual estaba a cargo de una empresa alemana⁴ con el fin de reducir costos, en la medida de disminuir el tiempo de desembarque y el transporte de mercancía desde estos dos puertos. Por esta razón, el alemán fue el idioma más utilizado para las relaciones comerciales, ya que permitió posicionar a Barranquilla como puerto de exportación de Colombia. Posteriormente, se

2 Se denomina mercería a un negocio en el cual se vende todo lo necesario para realizar labores de costura, manualidades y lencería.

3 Con la cual se instauró de nuevo el régimen absolutista en Alemania.

4 La empresa Hoenigsberg Wessel & Cía., la cual le dio el nombre de Ferrocarril de Bolívar en su inauguración a finales del siglo XIX.

generó una amplia inversión extranjera directa, principalmente alemana. Pero esto no fue todo, los alemanes también fueron bien catalogados, principalmente en Barranquilla, por el modelo de educación alemana (Yidi Daccarett, 2013).

iv. Italianos

Este grupo migratorio llegó hacia finales del siglo XIX y se estableció principalmente en las zonas agrarias (Montes de María, en la Sierra Nevada de Santa Marta, entre otros), donde luego alcanzó un éxito progresivo en el ámbito de la comercialización de ganado, productos agrícolas y bienes importados. Además, “se [evidenciaron] las relaciones comerciales entre empresas italianas, las cuales participaron en el proceso comercial y financiero de la región, específicamente con fábricas, otras comercializadoras extranjeras y empresarios colombianos” (Vidal y D’Amato, 2015).

Algunos se establecieron en la provincia de Bolívar, donde hallaron la oportunidad de crear pequeños negocios de ropas y telas finas. Así mismo, este grupo inmigratorio también fue parte de la exportación de frutos y cueros en Carmen de Bolívar, donde se mostró como un grupo el cual fue muy diversificado en relación con las actividades desarrolladas en la región. Una particularidad de los italianos en

la provincia fue el asentamiento de casas comerciales que eran intermediarias en las exportaciones de ciertos productos, como en el caso del tabaco.

Por otro lado, otros se establecieron en Sincelejo y en Montería, donde su actividad estuvo relacionada principalmente con el mercado de la ganadería. Pero en Montería tuvieron participación también con la minería de oro.

Los que se ubicaron en Santa Marta se vincularon a la zona bananera.

Aprovecharon la cercanía entre Ciénaga, Banco, Aracataca, Minca, Plato y Río Frío, en la zona bananera, para vender mercancías de uso cotidiano como zapatos, vestidos, maquillajes, artesanías, vinos, peinetas, entre una amplia variedad de productos. Ejemplo[s] sería[n] la comercializadora de Celia, Faillace Hermanos, Morelli, Russo y Votto, instalada en Ciénaga. (Vidal y D’Amato, 2015).

En Santa Marta, los italianos establecieron pequeños negocios relacionados con artesanías, joyerías, restaurantes, entre otros. Aquí y en muchos otros lugares –como Riohacha, Barranquilla, Cartagena, entre otros– se evidenció la presencia de los italianos en diferentes actividades económicas, teniendo en algunos lugares fuertes competidores comerciales, como lo fueron principalmente los sirio-libaneses. Por último, la figura de los

italianos se fue evidenciando poco a poco en muchas partes de la región de la costa Caribe, mostrando su incidente participación en el crecimiento económico. Sin embargo, a raíz de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), varios de los establecimientos de los italianos (por ejemplo, las casas comerciales) dependían del sistema de créditos de Europa, lo cual género que estos empresarios se tuvieran que endeudar por medio del crédito local; no obstante, de acuerdo con Vidal y D'Amato (2015, p. 165):

Los comerciantes y pequeños empresarios que acudieron a bancos locales encontraron alivio en esos préstamos, ya que accedieron a nuevas mercancías y eliminaron deudas. Otros pensaron que los créditos, al igual que la entrada de mercancías en los puertos satélites de este litoral, se reactivarían durante la guerra y que el mercado norteamericano se abriría con facilidad a las líneas de créditos y mercancías baratas. Los que decidieron conservar los sobrantes a espera de compradores pagando las deudas momentáneas con capital vieron quebrar sus negocios.

Estos empresarios y comerciantes se llegaron a endeudar a una tasa alrededor del 18 % para poder mantenerse en el mercado y pagar deudas.

En general, estos fueron la mayoría de los grupos que contribuyeron al sector económico de la costa Caribe,

sin embargo, hay que tener en cuenta que durante este período hubo muchos otros grupos que coadyuvaron al igual que los mencionados en el sector económico de la región, como lo fueron los japoneses, respecto a los cuales, según Sanmiguel (2006):

Iniciativas de planes de inmigración sí las hubo, tanto en Colombia como en Japón. Ninguna llegó a realizarse, con excepción de tres grupos de familias en 1929, 1930 y 1935, que contaron con la subvención y [el] apoyo de la Compañía de Emigración de Ultramar y de la Prefectura de Fukuoka, y de otro grupo de hombres contratados en 1960 por una firma privada para trabajar en una plantación bananera.

Además de los japoneses también había pequeños grupos de inmigrantes gitanos y franceses, pero dada la poca evidencia empírica, se ha decidido no hacer un análisis más detallado acerca de las contribuciones económicas que realizaron en la región.

Consideraciones

Durante la investigación se evidenció que la inmigración ha sido un tema no muy mencionado, o por lo menos poco investigado, a lo largo de la historia de nuestro país. Sin embargo, en el proceso de recolección de información se observó la poca atención que se le ha dado a los grupos minoritarios de inmigrantes, lo que los ha dejado

rezagados en los recuentos históricos de Colombia. Esto ha generado, en el caso de la región de la costa Caribe –la cual fue el centro principal donde empezaron a llegar diferentes grupos de inmigrantes–, que la misma sociedad no reconozca las contribuciones tan importantes que dejaron en los ámbitos económico y social.

Por otra parte, es necesario dejar en claro que, aunque no fuimos, en un principio, uno de los países más llamativos por parte de los grupos de inmigrantes, con el tiempo se fue evidenciando que las condiciones climáticas y la fertilidad de estas tierras fueron fundamentales para luego ser uno de los países con más diversidad de inmigrantes establecidos en ultramar.

Conclusiones

Finalmente, lo único que queda por mencionar sobre esta investigación es que la región Caribe no hubiera podido tener el desarrollo económico que tuvo sin los inmigrantes, dado que ellos no solo trajeron inversión extranjera directa, sino que además trajeron consigo una serie de habilidades que quedaron impregnadas en la sociedad caribeña, la cual, hasta antes de la llegada de los inmigrantes, era un pequeño grupo de personas que no tenía un sector económico desarrollado.

Referencias bibliográficas

Astudillo, N. (s. f.). *Apuntes sobre la inmigración sirio-libanesa en Colombia*. Recuperado de goo.gl/GgSYTg

De la Hoz, J. V. (2016). *Empresas de vapores en el Caribe colombiano: la navegación fluvial y los ferrocarriles en el Magdalena Grande y el Bajo Magdalena, 1870-1930* (Serie Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, n.º 40). Bogotá: Banco de la República. Recuperado de goo.gl/eD6tni

Fawcett, L. y Carbó, E. P. (1998). Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 35(49), 3-29. Recuperado de goo.gl/gfnpNx

Gamero, K. I. I. (2008). El legado de los inmigrantes árabes y judíos al desarrollo económico de la costa Caribe colombiana y a la conformación de su empresariado entre 1850-2000. *CLIO América*, 2(4), 300-328. Recuperado de goo.gl/Z2JoSa

Lázaro, J. A. (2012). Presencia extranjera en Barranquilla: el caso de los alemanes, sus actividades económicas y el final de su influencia en la urbe caribeña, 1930-1941. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 16. Recuperado de goo.gl/CKu8kL

Rhenals, A. M. y Flórez, F. J. (2013). Escojiendo entre los extranjeros “indeseables”: afroantillanos, sirio-libaneses, raza e inmigración en Colombia, 1880-1937. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 40(1), 243-271. Recuperado de goo.gl/Z34mrr

Sanmiguel, I. (2006). Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón. *Revista de Estudios Sociales*, 23, 81-96. Recuperado de goo.gl/XTxtLR

Vidal, A, y D'Amato, G. (2015). Los otros, sin patria: italianos en el litoral Caribe de Colombia a comienzos del siglo xx. *Caravelle*.

Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien, 105, 153-175. DOI:10.4000/caravelle.1822.

Yidi Daccarett, E. (2013). La colonia alemana barranquillera. Primeras décadas de siglo xx. *Memorias*, 19, 1-10. Recuperado de goo.gl/JvtHvZ